

Testimonios

Experiencia comunitaria en una Unidad Sanitaria

Nosotros trabajamos en una Unidad Sanitaria ubicada a 16.5 kilómetros de la ciudad de Mar del Plata (Unidad Sanitaria La Peregrina), dependemos de la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón. Nuestra unidad forma parte de uno de los 29 centros de Atención Primaria distribuidos en la ciudad y sus alrededores.

Trabajamos en un programa de atención al niño de 0 a 6 años, que se rige por las normas PROMIN.

Nuestros pacientes provienen de la zona rural, donde se desarrollan actividades fruti-hortícolas y de hornos de ladrillo en su gran mayoría.

Los trabajadores provienen del Norte de nuestro país (Salta y Jujuy), y de Bolivia. Son poblaciones "golondrina" que arriban a esta zona a principios del mes de Septiembre y emigran a fines de Abril o Mayo del año siguiente. El desarraigo cultural de estas familias es muy marcado, y las condiciones habitacionales precarias.

Hace aproximadamente 5 años comenzamos con salidas rurales con un móvil que nos permitió acercarnos a las fincas privadas, vacunar contra el sarampión lo que nos facilitó el acceso. De esta manera detectamos una demanda no percibida. Es así que localizamos un bolsón de desnutridos que habitaban un frutillar a pocos kilómetros de la Unidad Sanitaria.

La mayoría de estos niños provenían de familias bolivianas recién llegadas al país, con muy escasos recursos, con poco manejo del idioma castellano, madres

temerosas, indocumentados, un alto índice de analfabetismo, sin costumbres de controles de embarazos, partos domiciliarios y como consecuencia, niños sin atención médica ni vacunas, sin aporte de vitaminas ni minerales. Cabe destacar que sí recibían lactancia exclusiva hasta los 12 meses de vida, en promedio.

Se percentiló a estos niños de acuerdo a las tablas de peso y talla de la SAP del Dr. Lejarraga, y siguiendo los criterios PROMIN para definir desnutrición, se usó el percentilo 10.

Agentes sanitarios y Pediatras nos unimos para planear las estrategias de acercamiento: como las necesidades eran de todo tipo, comenzamos llevando ropa y juguetes.

Al mismo tiempo, informamos a nuestras autoridades y a las provinciales de la situación.

Con las Nutricionistas de PROMIN y las Trabajadoras de la zona del Plan Vida (manzaneras y comadres), decidimos organizar en la Unidad Sanitaria, talleres de alimentación.

Dadas las distancias, los días miércoles que son los días que atendían todas las especialidades, (clínica médica, ginecología, odontología, laboratorio de análisis clínicos) se aprovechaba para hacer los talleres y traíamos comidas hechas con verduras para que las probaran y comenzamos un intercambio de recetas. Así las nutricionistas pudieron recopilar las mismas, por lo que nos enteramos de los diferentes tipos de papas, maíz y carnes que usan y que aquí no tenían a mano.

Pensamos cocinar con la ayuda de manzaneras en el lugar donde vivían, pero no nos otorgaron comodidades los patrones y se comenzó a cocinar en un salón de la Delegación Municipal y trasladábamos los alimentos en camioneta.

Se comía al aire libre, cada niño llevaba su plato, se acercaban solo algunos, temerosos. Con los fríos nos permitieron abrir un galpón y aquí comenzó la tarea. Los hombres se acercaron a traer asientos y los agentes sanitarios a limpiar, y fueron viniendo las mujeres, esto fue lento, paso a paso. Los chiquitos se lavaban las manos, se peinaban y comenzaron a hablar y pedir cosas que en la medida de nuestras posibilidades les llevamos.

Esperaban la llegada de la comida que se hacía alrededor de las 13 horas cuando todos venían de la cosecha y se hablaban de todos los temas que surgían (Necesidad de control en salud, control de embarazo, vacunas en adultos, maltrato, higiene, parasitosis, tuberculosis, etc.).

Para el Día del Niño se prepararon regalos y concurrieron al lugar algunas de las mujeres que cocinaban, conociendo allí a la población para la que trabajaban. Lo que produjo esto fue increíble, el esmero en las comidas, en poner de su propio dinero cuando hacía falta algo, el recono-

cerse en la sala de espera, en una palabra el RECONOCERSE Y SER EN EL.

Nuestro objetivo principal era mejorar el estado nutricional de los niños y lograr su acercamiento a la unidad sanitaria y lo que se logró fue un aprendizaje de convivencia entre la comunidad boliviana y argentina, integración, respeto, tolerancia y solidaridad.

En el equipo de salud se comenzó a trabajar en red entre nosotros y con otros agentes municipales, trabajadores de provincia y la comunidad. Por el tipo de trabajo golondrina no podemos en muchos casos demostrar con números, éxitos en la tarea pero sí aprendimos a sortear dificultades con ingenio y redes comunitarias. La tarea se prolonga ahora en otras zonas del área de influencia pero con otras características.

Quiero destacar que los pediatras o enfermeras volvimos a este frutillar cuando se nos solicitó pero seguimos toda la evolución a través de los agentes sanitarios y todo se desarrolló con éxito.

La Dra. Cristina Ciriaci comparte con nosotros la experiencia realizada por la Dra. María Angélica Gutiérrez, quien se desempeña en la Unidad Sanitaria "La Peregrina" perteneciente a la Municipalidad de General Pueyrredón.